



La decimoquinta edición del Festival español, que estrenaba director en la persona de Miguel de Echarri, acaba de terminar. No ha habido películas de extraordinaria selección digna, lo que puede significar un paso hacia la estabilización del certamen en la capital donostiarra, de donde se temía que desapareciera. A la derecha

SAN SEBASTIAN 67

EL FESTIVAL DE LA ESTABILIZACION

Por CESAR SANTOS FONTENLA

El Jurado del Festival de San Sebastián —presidido por Conchita Montes— parece haberse inspirado directamente en el Palmarés del pasado Cannes para conceder sus premios. El procedimiento ha sido muy similar, en cuanto al deseo de contentar a todos. La diferencia puede decirse que ha estribado únicamente en que mientras en el certamen francés había tres films que obligatoriamente, de un modo u otro, debían figurar en el acta —«Blow Up», «Accident» y «Mouchette»— en el español no se daba esta circunstancia. Se había tendido, en esta decimoquinta edición, a asegurar un nivel medio aceptable, susceptible de garantizar el que el **SIGUE**



... nivel, pero en conjunto se ha podido hablar de una
a, Serena Vergano, premio de interpretación femenina.

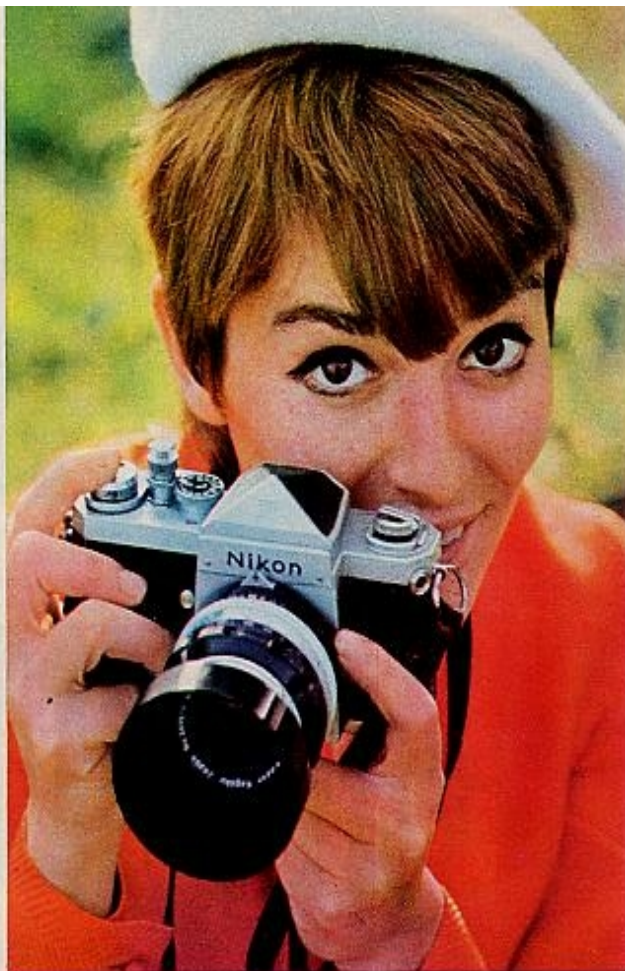
«Una historia de amor», de Jorge Grau, ha valido a Serena Vergano el premio a la mejor interpretación. La actriz italiana, que reside en España desde hace unos años, ha intervenido en varias películas nacionales, entre ellas «Noche de vino tinto», de Nunes, y «Dante no es únicamente severo», de Jordá y Esteva.

Festival permaneciera en la ciudad que actualmente le da albergue, cosa que, según las palabras del director general de Cinematografía y Teatro, se ha conseguido. A esta escala, el Festival ha sido digno. No ha habido grandes descubrimientos, no ha aparecido la película que pueda calificarse de revelación ni ha abundado ese tipo de obras a las que el lanzamiento en un certamen internacional puede asegurar una carrera que, de otro modo, sería difícil: la mayoría de los films presentados tenían, de antemano, garantizada esa carrera, trátese de «Two for the road», de Donen, y con un reparto encabezado por Audrey Hepburn y Albert Finney, o de «El tigre», de Risi, con Gassman y Ann-Margret. Lo que, si bien puede ser discutible a la hora de enjuiciar el criterio del comité de selección, puede considerarse válido dada la crítica situación —crítica hasta el punto de comprometer su supervivencia— en que se encontraba el certamen de San Sebastián.

cine paralelo

A partir de estos supuestos, quizá el método seguido para la programación sea el único posible en este momento, dado el hecho de que Cannes se apodera de las películas realmente importantes terminadas en los primeros meses del año y de que las que

SIGUE



Martha Hyer, que rueda en España «La mujer del otro», asistió al Festival para actuar como anfitriona en la recepción que ofrecía su marido, Hal Wallis, productor de «Descalzos en el parque», el film que clausuró el certamen. Martha Hyer se encargó de distribuir los galardones. En la foto aparece junto a Miguel de Echarrí, director del certamen; Conchita Montes, presidente del Jurado, y uno de sus miembros, Guy Tesseyre, crítico de «L'Aurore».

Vittorio Gassman y Eleanor Parker, que forman al lado de Ann-Margret el trio protagonista de «El tigre», de Dino Rosi, asistieron a la presentación de la película que obtuvo una de las Conchas de Plata. En la foto les acompaña Marisol González, a cuyo cargo estuvo la presentación en el escenario de las personalidades del mundo cinematográfico presentes en el Victoria Eugenia.

SAN SEBASTIAN 67



PALMARES

PREMIOS OFICIALES

El Jurado rinde por unanimidad homenaje a Howard Hawks, director de «Eldorado», por el conjunto de su obra y, especialmente, por haber renovado a través de su humor la típica tradición americana del western.

GRAN CONCHA DE ORO

a «TWO FOR THE ROAD», de Stanley Donen (U. S. A.).

CONCHA DE PLATA

a «IL TIGRE», de Dino Risì (Italia), y «ASESINATO A LA CHEGA», de Jiri Weiss (Checoslovaquia).

PREMIO SAN SEBASTIAN

a la mejor interpretación femenina, a SERENA VERGANO por «UNA HISTORIA DE AMOR», de Jorge Grau (España).

PREMIO SAN SEBASTIAN

a la mejor interpretación masculina, «ex aequo», a MAURICE RONET por «LE SCANDALE», de Claude Chabrol (Francia), y a JOHN MILLS por «THE FAMILY WAY», de John y Roy Boulting (Gran Bretaña).

PREMIO SAN SEBASTIAN

a la mejor dirección, a Janusz Morgenstern por «YOVITA» (Polonia).

CONCHA DE ORO

al mejor cortometraje, a «PIERO GHERARDI», de Nadia Werba (Italia).

PREMIOS NO OFICIALES

F.I.P.R.E.S.C.I.

«HOLA, VERA», de Janos Hersko (Hungría).

O.C.I.C.

«YOVITA», de Janusz Morgenstern (Polonia).

FEDERACION NACIONAL DE CINECLUBS

«BLOW UP», de Michelangelo Antonioni (Gran Bretaña).

CIRCULO DE ESCRITORES CINEMATOGRAFICOS

al mejor guión: «TWO FOR THE ROAD» (Estados Unidos).

C.I.D.A.L.C.

«NUEVE CARTAS A BERTA» y «LA CAZA».

ENTRADA DE ORO

«THE FAMILY WAY», de John y Roy Boulting (Gran Bretaña).

SAN SEBASTIAN 67

tullidos. Un grupo de excelentes actores, entre los que merecen mención especial Robert Mitchum y Charlene Holt, hacen que se siga con interés en todo momento una obra en la que su autor, una vez más, vuelve a insistir sobre sus temas favoritos, desde la amistad viril al gusto por la aventura. «Two on the road», de Stanley Donen, es, evidentemente, obra muy superior a su último film, «Arabesco». Un matrimonio de treinta y tantos años inicia un viaje, a través del cual va recordando su historia. Jugando constantemente con los coches y la carretera, Donen construye un mosaico, en el que se van entrecruzando distintos momentos de la vida de los dos personajes centrales y casi únicos del film, en una alteración de tiempos y lugares cuyo único nexo de unión es, aparte los propios personajes, la carretera. Comedia brillante —incluso, a veces, con exceso—, remite a los mejores momentos de Donen: las relaciones amorosas de la pareja protagonista están tratadas con una extraordinaria gracia y espontaneidad e incluso con una franqueza poco habitual en el cine americano. Los actores, dirigidos con la maestría habitual en Donen, llevan a cabo sus números de una manera magistral. Lo más desagradable es la moraleja, que, en último término, se reduce al simple y sobrepasado estribillo de que «el dinero no hace la felicidad». «Descalzos por el parque», de Gene Saks, que sirvió para clausurar el certamen fuera de concurso, es una adaptación de la obra teatral homónima de Neil Simon, que se representó, hace algo más de un año, en un teatro madrileño, que delata en exceso sus orígenes y no tiene más interés que el ya escaso que presentaba el texto original, aparte la interpretación de Jane Fonda y Mildred Natwick en los papeles que aquí hicieron Sonia Bruno y Lili Murati.

marat, sades y familia

Fuera de concurso pasó también la que, indudablemente, fue la película de mayor impacto del Festival, «La persecución y asesinato de Jean-Paul Marat representados por los internos del asilo de Charenton bajo la dirección del marqués de Sades» o, más brevemente, «Marat-Sades», en la que Peter Brook elabora cinematográficamente su propia versión de la obra de Peter Weiss. Discutir si se trata de cine o teatro es algo, en este caso, inútil, ya que entonces habría que empezar por preguntarse si la pieza era auténtico teatro, a lo que hay que responder que sí, y del mejor. Como, de todos modos, no se trata, en ningún momento, de una mera ilustración de una representación, como podía serlo el «Othello» presentado al mismo certamen el año pasado, sino de un producto no por híbrido menos personal, cualquier bizantinismo es ocioso. Ayudado por una extraordinaria fotografía en color de David Watkins y por un numeroso grupo de actores, cuyo elogio habría de abarcar desde el primero al último componente del reparto, Brook ha realizado una obra de enorme garra, en la que la extrema minuciosidad de cada encuadre, de cada gesto de los actores, no es obstáculo para que, al propio tiempo, se conserve el clima de tensión y de improvisación necesario. La versión cinematográfica confirma que Weiss ha conseguido con «Marat-Sades» una de las obras más significativas de los últimos años, cuyo alcance sobrepasa con mucho al meramente histórico e incluso al propiamente estético, para convertirla en un estremecedor documento de actualísima repercusión. La película a concurso, sin embargo, aunque fue muy bien acogida por el público, está en los antipodas de lo que hoy representa el cine inglés: «The family way» es una comedia de resonancias moralistas y casi victorianas, en la que no faltan, como contrapunto, los chistes de mal gusto y las frases complacientes; Roy y John Boulting, que la han dirigido al alimón, parecen estar no sólo al margen, sino en contra abiertamente del fenómeno de renovación que se está produciendo en la sociedad de su país, especialmente en sus capas más jóvenes. La historia del juvenil matrimonio, al que la cohabitación con los padres de ella impide la consumación del vínculo, está tratada de modo vulgar, en absoluto convincente, con un lenguaje cinematográfico pasado, impersonal. Ni siquiera el aliciente que podía ofrecer el hecho de que la música del film se deba a Paul McCartney, uno de «Los Beatles», hace subir el interés. Película mediocre, aunque de seguro impacto comercial, «The family way», que valió a John Mills el premio de interpretación masculina «ex aequo» con Maurice Ronet, no merece mayor atención.

(Pasa a la página 67)



Janusz Morgenstern recibió el premio a la mejor dirección de manos de Martha Hyer. Su película «Yovita» fue una de las últimas en que actuó el extraordinario actor Zigniew Cybulsky, fallecido recientemente.

no lo están se reservan para Venecia. Método que, eso sí, sólo será válido si el programa oficial se complementa con manifestaciones paralelas —sección informativa, retrospectiva, etc.—, que añadan un interés cultural a lo proyectado en el Festival de forma oficial. Este año ha habido una informativa breve, pero importante, y un ciclo dedicado al nuevo cine español, que pueden marcar el camino a seguir; ahora bien, ni informativa ni ciclo deben organizarse tal como lo han sido este año. En lo que se refiere a la informativa, las proyecciones han sido detestables, especialmente la de «Blow Up»; respecto al ciclo, que debía haber sido dirigido especialmente a la prensa extranjera, además de que las horas de celebración han sido poco adecuadas —las once de la mañana—, el hecho de ser proyectados los films sin subtítulos y el de que las discusiones sobre los films, que debían celebrarse a continuación de las sesiones, fueran desautorizadas a partir de la tercera, se une el de que los periodistas no españoles acreditados son escasos y, en general, pertenecientes a publicaciones a las que el aspecto cultural del certamen no interesa demasiado. Hechas estas salvedades, que son importantes, las iniciativas son dignas de encomio. En la referida sección informativa se proyectaron «Blow Up», «Trenes rigurosamente controlados» y «Mouchettes», de las que ya hablé en mi crónica de Cannes, además de «Cul-de-sac», el extraordinario film de Polanski que obtuvo el «Oso de Plata» en el último Festival de Berlín. En el ciclo espa-

ñol, «Amadoc», «Nueve cartas a Berta», «De cuerpo presente», «Con el viento solano», «La caza», «La tía Tula», «Fata Morgana», «Juguetes rotos» y «La busca», películas todas sobre las que ya se ha hablado en estas páginas con motivo de su presentación en distintas manifestaciones o de su estreno comercial; para presentar el ciclo, el Festival ha editado un libro de Manuel Villegas López consagrado al nuevo cine español, en cuyo acto de lanzamiento se produjo una viva y, en ocasiones, enconada polémica entre quienes defendemos el movimiento como fenómeno, al margen de la diversa entidad de las obras que lo componen, y quienes lo rechazan en bloque.

américa, américa

Las películas en concurso fueron, como queda dicho más arriba, obras de calidad media, generalmente de fácil acceso. Estados Unidos, que generalmente envía a los festivales obras mediocres, ha reservado una buena selección para San Sebastián. «Eldorado», que valió a su realizador, Howard Hawks, un premio especial al conjunto de su obra, se resiente de una excesiva similitud temática con «Rio Bravo», lo que la priva de la originalidad de aquel film; no obstante, se trata de una buena película, en la que, especialmente, hay que destacar la última parte, a partir del momento en que los «héroes» empiezan a convertirse en



El Jurado rindió homenaje a la figura y la obra de Howard Hawks por su película «Eldorado», en cuyo reparto figuran John Wayne, Robert Mitchum y Charlene Holt.



Albert Finney y Audrey Hepburn son los protagonistas de «Two for the road», una comedia brillante de Donen que fue galardonada con la Gran Concha de Oro.



«Marat-Sade», versión cinematográfica de la célebre obra de Peter Weiss, fue, sin duda, la obra de mayor impacto del certamen. Su realizador es Peter Brook.



Para un Sol de Oro...

PLEIN VENT

Crema bronceadora
y protectora
especial para el rostro

GUERLAIN

para el cuerpo:

FLUIDE SOLAIRE
y
HUILE pour BRUNIR

SAN SEBASTIAN 67

(Viene de la página 40)

supervivencia y escándalo

Francia envió dos películas dignas, interesantes. «La loi du survivant» es obra de José Giovanni, hasta aquí conocido como autor de novelas de la serie negra. Con un guión difícilmente admisible, adaptación de una de sus obras, «Les aventuriers», Giovanni ha logrado, a través de una puesta en imágenes anárquica e incluso, a veces, torpe, pero muy personal, crear un clima de inquietud y angustia muy atractivo. Con referencias abundantes al cine americano de los años cuarenta, con un tratamiento de los actores poco menos que como objetos, Giovanni ha hecho un film discutible estéticamente e ideológicamente, pero que se sigue con interés y, en determinados momentos, con pasión. Se trata, en cualquier caso, de un nombre que debe ser retenido, y cuyas obras venideras pueden dar más de una sorpresa. Chabrol, por su parte, logra en «Le scandale» una de sus mejores películas, en la que, si bien las citas de Hitchcock llegan a ser molestas, existen una serie de elementos válidos. Después de una etapa de balbuceos, a la que siguió un proceso de comercialización absoluta de su obra —los Tigres—, Chabrol parece haber encontrado su camino, que si nunca le llevará a ser un cineasta realmente importante, puede hacer de él un excelente «segunda fila» del cine francés. Junto a las ya señaladas referencias a Hitchcock están las que remiten a la obra del propio Chabrol, desde las fiestas a las relaciones matrimoniales, pasando por ese ligero tinte de homosexualidad que siempre caracteriza a los personajes del autor. Ronet, Perkins e Ivonne Fourreaux componen un trío de vidriosas características que no deja de tener un cierto atractivo.

tigres, generales y donjuanes

Italia, una vez más, ha dado prueba de la crisis por que atraviesa su cine, que hasta hace muy poco tiempo copaba premios en cuantos festivales participaba. El concedido a «El tigre» se ha debido más al deseo de quedar bien con una delegación que envió al certamen a dos estrellas importantes, Gassman y Eleanor Parker, que a los merecimientos del film, que son poco menos que nulos; Risi, que cuenta en su haber con películas como «El signo de Venusa», «La escapada» y «Vida difícil», discutibles, pero de innegable interés, ha hecho una comedia italiana más, ambigua y bivalente, en la que los temas del triángulo y el «dominio del mediodía» se tratan sin la menor originalidad y sin que el autor tome en ningún momento partido por ninguno de sus personajes. «La ragazza e il generale», de Festa Campanile, sin ser película importante es, dentro de su nimiedad, obra más correcta, incluso de cierto interés fuera de la acumulación de películas de un certamen. En cuanto a «Don Giovanni in Sicilia», de Lattuada, que se presentó fuera de concurso en homenaje a su realizador, ganador del Gran Premio hace unos años con «Il mafioso» y miembro del Jurado éste, es un golpe más al filón descubierta por Germi en «Divorcio a la italiana» y explotado con distinto éxito por otros realizadores.

vera y jovita

Los países del mundo socialista constituyeron un bloque irregular. La Unión Soviética, después de que el film sobre Lenin fue rechazado por considerarse «biografía apologética», enviaron, fuera de concurso, «Bella», obra menos que mediocre que adapta la novela de Lermontov «Un héroe de nuestro tiempo», film laborioso y grandilocuente, de una estética preciosista sobrepasada hace ya muchos años. Hungría hizo la aportación más interesante con «Hola, Vera», de Janos Hersko, film centrado en una muchacha, que interpreta María Nemenyi, que se encuentra ante la necesidad de adoptar decisiones por primera vez fuera del círculo familiar, durante el período de vacaciones; obra extremadamente sincera, respira autenticidad, aunque su realizador no haya conseguido darle en todo momento el ritmo preciso, con lo que se producen lagunas en el interés. Polonia, con «Yovita», de Janusz Morgenstern, se llevó el premio de la mejor dirección; sin tratarse de una obra que esté a la altura de las de la gran época



Maurice Ronet —arriba, con Yvonne Fourreaux— y John Mills —abajo, junto a Hywel Bennett— se repartieron el premio de interpretación masculina por sus actuaciones en «Le scandale» y «The family way», respectivamente. Claude Chabrol y los hermanos Boultong eran los directores de los films que representaron en concurso a Francia y Gran Bretaña.



El premio F. I. P. R. E. S. C. I. correspondió a «Hola, Vera», un film húngaro de Janos Hersko interpretado por María Nemenyi en el papel protagonista. España presentó «Una historia de amor», de Jorge Grau, en el que junto a Serena Vergano y Simón Andréu actúa Teresa Gimpera, una popularísima modelo, ahora parece enteramente dedicada al cine.

del cine polaco, es película considerable, en la que, a través de un conflicto íntimo, se analizan una serie de cuestiones relativas a una juventud siempre en crisis; Zigniew Cybulsky, el actor recientemente fallecido en accidente, interpretó en ella uno de sus últimos papeles; el Festival debió rendirle un homenaje, aunque no hubiera sido más que como compensación al olvido en que a la hora de los premios se dejó, hace dos años, «El manuscrito encontrado en Zaragoza», de Hus, del que era protagonista, y a cuya proyección asistió. «Asesinato a la checa», de Jiri Weiss, fue, sin embargo, injustamente galardonado. Se trata de un film bajamente comercial, complaciente, pedante en ocasiones, en el que se siguen formulariamente los procedimientos de recientes películas europeas de éxito, sin que en ningún momento aparezca la menor originalidad, el menor intento de elevarse por encima de una anécdota de interés muy relativo y de nulas aspiraciones; sólo la interpretación de Rudolf Hrusinsky merece cierta estima, aunque no falten en ella los conocidos clichés del personaje «medios» visto docenas de veces. Rumania, por su parte, presentó «Las mañanas de un buen chico», de Andrei Blaier, un primer film no exento de confusión, evidentemente no logrado, pero que no produce la sensación de irritación del checo. Con reminiscencias de distintos cineastas europeos, excesivos saltos en el tiempo y del terreno de lo real al de lo imaginario, el film, dentro de su modestia, y dada la escasa tradición cinematográfica de su país de origen, no merece la repulsa. Repulsa que, en cualquier caso, merecen, sin paliativos, los films alemán y argentino, «Dos como nosotros» y «Al diablo con este cura», absolutamente detestables y, quizá, los dos únicos cuya presencia en el programa de un Festival resulta inadmisibles.

serena y el amor

España, por último, presentó «Una historia de amor», de Jorge Grau, por el que una de sus protagonistas, Serena Vergano —que comparte la cabecera del reparto con Teresa Gimpera y Simón Andréu—, obtuvo justamente el premio de interpretación femenina. Grau ha demostrado desde su primera obra, «Noche de verano» —desconozco «Acteón», que representó a España en el último Festival de Moscú—, poseer un dominio del lenguaje cinematográfico evidente; ahora bien, en general, le han fallado no ya los guiones, sino los temas y, especialmente, los diálogos. «Una historia de amor» incide en las mismas virtudes y defectos de sus films anteriores. La historia sólo interesa a medias, mientras que la puesta en escena es, en la mayoría de las ocasiones, absolutamente válida, con algunos momentos excelentes, y la dirección de actores, sobre todo en lo que se refiere a las mujeres, sobrepasa con mucho el nivel habitual del cine español.

estabilización y desarrollo

Esto por lo que se refiere a las películas. Del criterio que parece haber presidido la concesión de los premios ya se ha hablado más arriba. En cuanto a la supervivencia del certamen en su cuadro actual, parece asegurada. No se trata, ni mucho menos, de que este año todo haya marchado sobre ruedas. La presencia al frente de la organización, por primera vez, de Miguel Echarrí, no ha resuelto todos los problemas. Cabe, sin embargo, conceder un margen de confianza al nuevo director, que ha dado la impresión, en sus intervenciones en público, de pretender en serio lograr que el Festival se establezca y que, a partir de esa estabilización, sea posible hacer de él una manifestación parangonable con las dos «grandes», Cannes y Venecia, cosa que hoy por hoy no es aún posible. Es cierto que subsisten una serie de obstáculos de tipo estructural y que han de superarse muchas cosas; que, dado que la prensa es elemento sustentador esencial de este tipo de certámenes, debe provocarse, aunque sea artificialmente, la asistencia masiva de la de otros países; que debe exigirse la presencia de los realizadores de las obras presentadas a concurso, de modo que las conferencias de prensa no sean algo eventual y esporádico, sino que formen parte de la entraña misma del certamen... Hay muchas cosas por hacer, pero que sólo podrán ser hechas una vez conseguida esa estabilización, cuando el Festival de cada año no sea una aventura que nadie sabe si va a repetirse al siguiente. Este primer paso parece haberse dado. Ahora queda ponerse en marcha.

C. S. F.

(Fotos: GIGI CORBETTA y ARCHIVO)